

**Farrujia de la Rosa, A. J. *En busca del pasado guanche. Historia de la Arqueología en Canarias (1868-1968)* [Prólogo de A. Schnapp]  
Edición KA, Santa Cruz de Tenerife, 2010. ISBN: 978-84-614-5570-6**

Este libro analiza el proceso de construcción de la Arqueología en Canarias, descubre las claves profundas que han marcado su práctica y teoría, dibuja la cartografía básica para ulteriores estudios historiográficos y constituye, finalmente, un dinámico alegato para hacer una arqueología más consciente y crítica. El autor enfatiza que para ello es necesario contar con la memoria detallada, plural y poliédrica de todos los aspectos intelectuales, sociales y culturales que han rodeado la emergencia y desarrollo de la arqueología en las islas Canarias. Sencillamente porque la historia de la arqueología debe ocupar un lugar central en la investigación actual, recupera voces perdidas pero protagonistas en su momento y ofrece recursos y argumentos para la práctica de una arqueología socialmente más inclusiva, culturalmente más conectada con otros campos de la investigación y políticamente más comprometida con las comunidades a las que sirve; en suma, se trata de mostrar la relevancia de la arqueología en el mundo actual (Rockman y Flatman 2012). La historia de la arqueología es el inmenso reservorio que nos ayuda a comprender por qué sabemos lo que sabemos, por qué tenemos los sesgos que tenemos y por qué manejamos la teoría y metodología que manejamos. Sin ese reservorio la disciplina no puede tener autoconciencia y A. J. Farrujia es plenamente consciente de ello.

La obra ofrece, desde mi punto de vista, una pequeña reserva inicial: no llega hasta la actualidad, ya que deja fuera las cuatro últimas décadas. Algo que, por supuesto, no es exigible. Pero siempre he pensado que la mirada historiográfica tiene que extenderse hasta el presente porque ayuda a romper la visión erudita de un pasado simplemente entomologizado y a vincular de forma activa y transformadora la investigación pasada y la contemporánea.

La arqueología canaria tradicional (histórico-cultural) predominó casi exclusivamente, como en el resto de España, hasta hace relativamente poco tiempo. El movimiento independentista canario de finales de los años 1970 reivindicó, de alguna manera, el pasado guanche y la necesidad de su mejor conocimiento para conseguir sus aspiraciones políticas, pero hubo que esperar a mediados de la década de 1990 para que se produjeran varios cambios: la ruptura del monolitismo teórico, el aumento de las excavaciones en el archipiélago, la popularización social de los iconos guanches (Hernández *et al.* 2004-2005: 176), el crecimiento del interés por

la historiografía arqueológica y la aparición de algún artículo en inglés que abordaba expresamente la relación entre la historia de la arqueología canaria y la política (Eddy 1995). Este artículo del británico M.R. Eddy en las páginas de *Antiquity* - que por cierto no se incluye en la bibliografía -, fue el primero que suscitó mi interés por la historia de la arqueología canaria, y apareció muy cercanamente al de Díaz Andreu (1993), el primero que situó la historia reciente de la arqueología española en el tablero internacional.

En la confrontación con la arqueología tradicional por un lado y los enfoques *postmodernos* -bien ejemplificados en la “obsesión fenopúnica” como origen del primer poblamiento de las Canarias-, por otro lado, es donde hay que situar la historiografía crítica de autores como Navarro Mederos, Ramírez y el propio Farrujia y la corriente materialista histórica de investigadores jóvenes entre los que destaca X. Velasco Vázquez (Hernández *et al.* 2004-2005).

La historia de la Arqueología en Canarias tiene varias peculiaridades pero la más significativa, en mi opinión, es que estudia unas poblaciones prehistóricas que con la conquista de la Corona de Castilla (1402-1496) acabaran desapareciendo mayoritariamente aunque queden algunas huellas en la historia genética y cultural de las islas. Es decir estudia poblaciones que fueron aniquiladas con el proceso de conquista y los procesos de absorción y destrucción inmediatamente posteriores, de alguna manera un auténtico *etnocidio* (p. 79). Y todo ello muy recientemente, apenas hace cuatro o cinco siglos. En la arqueología española eso sólo ha sucedido en el archipiélago canario y se me antoja una singularidad notable que, entre otras cosas, ayuda a comprender las controversias que han rodeado - rodean y seguro que lo seguirán haciendo en el futuro - el estudio de los orígenes de los antiguos canarios, su genealogía histórica y su desaparición. Las posibilidades de la arqueogenética en este sentido son inmensas y se está empezando a medir el proceso de conformación étnica en contextos isleños que devienen en una especie de *laboratorios cerrados* (Fregal *et al.* 2009).

Además la situación de Canarias, geográficamente en el NO del continente africano, ha conferido otro carácter especial a su (pre)historia; de alguna manera es una *historia de los márgenes* - en afortunada expresión de Schnapp -, una historia fuera de la tradición euromediterránea. El prólogo de A.

Schnapp, valioso por lo que supone la presencia de un especialista de su grandísima altura en este libro y por las ideas que recoge, merece una lectura atenta. Es sabido que el género del prólogo es muy convencional y se atrinchera en unas pocas fórmulas: la presencia forzada para simplemente cumplir con la petición del autor (prólogo “simple”), algo parecido pero encima deshaciéndose en halagos - merecidos o no, que de todo hay - (prólogo “hagiográfico”) y el que construye un texto propio que con voz independiente contextualiza la obra y la ilumina (prólogo “académico”). Obviamente el de Schnapp cae en la última categoría.

El título es un título *traicionado* o mejor dicho metafórico, pues recoge el término guanche que, originariamente referido a los primeros habitantes de Tenerife, se empleó genéricamente en el siglo XIX para denominar a todos los primeros pobladores de Canarias, con unas inequívocas connotaciones culturales, étnicas y aún racistas (pp. 28-29). Creo que el título se explica porque para los canarios, como bien señala Estévez (1987: 15), “los guanches fueron y son, al mismo tiempo, los “otros” y nosotros. [...] siempre han estado presentes y forman parte de nuestro sentido común histórico”. Y aunque esa sea la acepción más extendida entre los estudiosos decimonónicos, lo cierto es que el autor somete a una severa crítica éste y otros etnónimos comunes en la historiografía canaria. La crítica de Farrujia con los términos utilizados para referirse a las antiguas poblaciones canarias es útil para desenmascarar nombres erróneos o equívocos pero quizás resulte algo excesiva. El autor desestima el término aborigen argumentando que los primeros pobladores de Canarias no eran originarios de las islas y procedían del Norte de África y que el término tiene connotaciones peyorativas y discriminatorias insertas en un discurso neocolonial (pp. 67-68). Si aborigen se refiere -como creo que debe ser- a los pobladores que habitaron un territorio desde sus comienzos, oponiéndose a la población que luego lo ocupó (la castellana y otras minoritarias) entonces la primera objeción desaparece. Y no deja de resultar paradójico que se prefiera el término *amazigh* para los primeros pobladores bereberes procedentes de las costas del Noroeste africano, cuando se reconoce que el uso generalizado del término se remonta a 1945, cuando fue empleado por los nacionalistas bereberes de la Kabília (p. 76). En todo caso, aunque las palabras nunca son inocentes, a veces nos empeñamos en forzar su deconstrucción hasta extremos exagerados.

A finales del s. XVIII existen algunas noticias sobre restos arqueológicos en Canarias pero de hecho hasta finales de la década de 1860 no se iniciará la entrada del archipiélago en la joven ciencia prehis-

tórica, con la clasificación de ciertos cráneos canarios como pertenecientes a la “raza” Cro-Magnon. De alguna manera 1876 fue un *annus mirabilis*: por un lado, publica Chil y Naranjo sus *Estudios Históricos ... de las Islas Canarias*, obra fundacional de la arqueología canaria, y por otro lado R. Verneau realiza su primera estancia científica en las islas que acabará configurando el paradigma y el modelo -francés- sobre el que girara la disciplina en las islas. Son tiempos de acopio de *momias* y huesos que los arriesgados *enriscadores* ponen en manos de eruditos y estudiosos. Huesos y *momias* que siguen siendo parte esencial del pasado prehistórico canario; en cierto modo la atmósfera de aquellos hallazgos y su tiempo está atrapada en las magníficas salas del Museo Canario, visita obligada para quien quiera atisbar la Prehistoria de estas tierras. Farrujia disecciona bien el *colegio invisible* de esta etapa formativa de la arqueología canaria, la formación de las primeras colecciones, la creación de los museos pioneros y la aparición de las primeras revistas. El evolucionismo cultural, los debates entre creacionistas y evolucionistas -con buenos apartados en el libro- y el escaso desarrollo de la técnicas de excavación caracterizan el fin de siglo y las primeras décadas del s. XX.

La lejanía de la Península en aquellos tiempos, las diferencias sustanciales entre la Prehistoria peninsular y la canaria así como la nula repercusión de las desamortizaciones en las Canarias centran buena parte de las reflexiones que ayudan a comprender la naturaleza, los sesgos y los problemas de los estudios arqueológicos. Un capítulo temático se dedica a la consideración de las falsificaciones de la Prehistoria canaria y asombran los casos de la Piedra de Anaga y el de las hachas de jadeita del Museo Canario (en realidad piezas caribeñas) que, pasmosamente, siguen expuestas en el Museo Canario como piezas canarias (!), en una suerte de metáfora de la pervivencia de los errores del pasado en el presente (p. 181).

Sobre la arqueología franquista construye el autor un cuadro bastante completo, en el que continuamente están apareciendo nuevas aportaciones (Mederos y Escribano 2011). El paradigma histórico-cultural y el difusionismo con diversas acepciones siguen siendo el armazón interpretativo de la arqueología canaria. Algunos aspectos, como los calificativos de los nuevos “arqueólogos fuertes” del régimen dictatorial como personas de “derechas, reaccionarios, conservadores y religiosos” (p. 196) no dejan de ser etiquetas generalistas que, en primer lugar, ignoran las condiciones reales de la España del primer franquismo en el que muchos tuvieron que (sobre)vivir en durísimas condiciones sin ser adeptos al régimen y sin casi otra alterna-

tiva, y en segundo lugar, desconocen muchos detalles de toda la obra escrita y los “*efímera*” que conforman las biografías de los arqueólogos. Un género por cierto cuyo estudio necesita crecer de forma imperiosa, como sucede en otras tradiciones que están incluso expandiendo los moldes del género (Carr 2012). Las figuras de Blas Taracena y Antonio García y Bellido son bien representativas de todo lo anterior. Otra cuestión es el análisis de la manipulación y distorsión del pasado por parte del franquismo, especialmente de algunos investigadores. Aunque ciertamente en el caso de Canarias estoy más de acuerdo con Navarro Mederos en el sentido de que la arqueología ayudó poco a vincular Canarias con el resto del estado español (p. 216) y en contra de la opinión poco argumentada del autor en la dirección contraria.

Aunque el libro está, en general bien escrito, el manejo de los procesadores de textos traiciona la escritura de algunos párrafos (ver pp. 157 y 173) que se repiten literalmente.

Como dice Sánchez Ferlosio (2012) “hay cosas que se hacen odiar ya desde el epíteto con que nos las

encarecen: las de “honda raigambre”, las de “genuino sabor local”. Por eso la mirada historiográfica amplia, independiente y reflexiva ayuda a comprender la situación actual y a estar por encima de disputas y polémicas -muy frecuentes en las islas- basadas en declaraciones a la prensa y en notas de periódico y no en debates de congresos y publicaciones científicas. La mirada historiográfica crítica y ponderada ennoblece el debate, dignifica a todos los actores del pasado y gana el respeto entre los investigadores del presente (Ruiz Zapatero 2011). Y eso, exactamente eso, es lo que hace este libro de A. J. Farrujia que amplía la mirada de todos para comprender mejor nuestra disciplina y nuestros límites como investigadores y que sugiere una (re)lectura de la historia de la arqueología en la que los *centros* y los *márgenes* se desdibujan e iluminan mutuamente.

Gonzalo Ruiz Zapatero

Departamento de Prehistoria

Universidad Complutense de Madrid

gonzalor@ghis.ucm.es

## REFERENCIAS

- CARR, L. (2012): *Tessa Verney Wheeler: Women and Archaeology before World War Two*. Oxford University Press, Oxford.
- DÍAZ-ANDREU, M. (1993): Theory and ideology in archaeology: Spanish archaeology under Franco regime. *Antiquity*, 67: 74-82.
- EDDY, M. R. (1995): Politics and archaeology in the Canary Islands. *Antiquity*, 69: 444-448.
- ESTÉVEZ GONZÁLEZ, F. (1987): *Indigenismo, Raza y Evolución. El pensamiento antropológico canario, 1750-1900*. Publicaciones Científicas del Excmo. Cabildo Insular de Tenerife, Museo Etnográfico, 4, Santa Cruz de Tenerife.
- FREGAL, R., GOMES, V., GUSMÃO, L., GONZÁLEZ, A. M., CABRERA, V. M., AMORIM, A. y LARRUGA, J. M. (2009): Demographic history of Canary Islands male gene-pool: replacement of native lineages by European. *BMC Evolutionary Biology*, (<http://www.biomedcentral.com/content/pdf/1471-2148-9-181.pdf>)- Acceso: 12/06/2012.
- HERNÁNDEZ GÓMEZ, C. M., ALBERTO, V., VELASCO, J. (2004-2005): Enfoques y desenfoques en la arqueología canaria a inicios del siglo XXI. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 7: 175-188.
- Mederos, A., Escribano, G. (2011): *Julio Martínez Santa-Olalla, Luis Diego Cuscoy y la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Canarias Occidentales (1939-1955)*. Museo Arqueológico de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife.
- ROCKMAN, M.; FLATMAN, J. (eds.) (2012): *Archaeology in Society: Its Relevance in the Modern World*. Springer, Nueva York.
- RUÍZ ZAPATERO, G. (2011): Los estudios historiográficos en la arqueología española. *Carteia III. Memorial* (J. Blánquez y L. Roldán, eds.), Junta de Andalucía y Universidad Autónoma de Madrid: 51-70.
- SÁNCHEZ FERLOSIO, R. (2012): Pecios ¿Hubo alguna vez “tiempos felices”? *El País*, 16/06/2012.